

Como Jesucristo, obligados a huir

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 24, 13-20)

“Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron”.

CONOCER PARA COMPRENDER

Cuando hablamos de migrantes y desplazados nos limitamos con demasiada frecuencia a números. ¡Pero no son números sino personas! Debemos hacer todo lo posible para conocerlos, saber la situación en sus países, porqué se desplazan, qué situación personal arrastran, qué historia de vida tienen. Solo así, si los encontramos (salir al encuentro, Iglesia en salida), podremos conocerlos y si conocemos sus historias lograremos comprender.

PARA REFLEXIONAR...

- ¿Conocemos la situación en sus países de origen?
- ¿Escuchamos, con una escucha activa, a las personas migrantes?
- ¿Conocemos la situación de las personas desplazadas a consecuencia de la pandemia?



Conocer para comprender

ORACIÓN

¡Señor Jesús, cuando multiplicaste los panes y los peces proporcionaste más que comida para el cuerpo, nos ofreciste el regalo de ti mismo, el regalo que satisface el hambre y apaga la sed! Tus discípulos estaban llenos de miedo y de dudas, pero tú derramaste tu amor y compasión en la multitud de migrantes, dándoles la bienvenida como hermanos y hermanas.

Señor Jesús, hoy nos llamas a dar la bienvenida a los miembros de la familia de Dios que vienen a nuestra tierra para escapar de la opresión, la pobreza la persecución, la violencia y la guerra. Al igual que tus discípulos nosotros también estamos llenos de miedo y dudas. Construimos barreras en corazones y mentes. Danos tu gracia para desterrar el miedo de nuestros corazones, para que podamos abrazar a todos como hermanos.

Te alabamos y te damos gracias por la familia que has convocado de muchos pueblos. Vemos en esta familia humana un reflejo de la Santísima Trinidad en quien hacemos nuestra oración: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén

Como Jesucristo, obligados a huir

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 10, 31-34)

“Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó”.

ACERCARSE PARA SERVIR

Parece algo obvio, pero a menudo no lo es. Los miedos, los prejuicios, los estereotipos y el desconocimiento nos hacen mantener distancias con otras personas y a menudo nos impiden “acercarnos como prójimos” y servirles con amor. Acercarse al prójimo significa estar dispuestos a correr riesgos, a mancharnos de barro. Es un acercarse que va más allá del deber, es un acercarse para darnos nosotros mismos, para hacernos prójimo con él otro, acercarnos para servir al hermano, para lavarle los pies como Jesús hizo a los apóstoles.

PARA REFLEXIONAR...

- ¿Somos capaces de salir de nuestra burbuja y acercarnos al migrante y refugiado, no como un deber sino como un servicio que sale del corazón?
- ¿Nos pueden los prejuicios, los miedos, los estereotipos?
- ¿Somos capaces de superar la barrera del miedo y llegar a un encuentro personal con el hermano migrante-sufriente?



Acercarse para servir

ORACIÓN

Padre del cielo, nadie es extranjero para ti y nadie está lejos de tu cariño. En tu bondad, cuida de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, de los que están separados de sus seres queridos, de los que están perdidos y de los que han sido exiliados de sus hogares.

Llévalos en condiciones seguras al lugar donde quieran estar. Envía tu Espíritu sobre nuestros gobernantes, para que promulguen leyes acordes con la dignidad de la persona humana.

Concédenos la gracia de una santa audacia para ser solidarios con los más vulnerables entre nosotros y para ver en ellos el rostro de tu Hijo.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, que también fue refugiado y migrante. Amén

27 de septiembre de 2020
106ª Jornada Mundial del
Migrante y del Refugiado

Como Jesucristo, obligados a huir

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 10, 31-34)

Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

INVOLUCRAR PARA PROMOVER

Así hizo Jesús con la mujer samaritana. El Señor se acercó, la escuchó, la habló a su corazón para después guiarla hacia la verdad y transformarla en anunciadora de la buena nueva. A veces el impulso de servir nos impide ver las riquezas de las personas. Si queremos realmente promover a los participantes tenemos que involucrarlos, como hizo Jesús con la samaritana y hacerlos protagonistas de su propio rescate.

PARA REFLEXIONAR...

- En nuestras Cáritas, en nuestro voluntariado, ¿involucramos a los participantes? ¿les invitamos a que sean protagonistas de su propia promoción?
- ¿Cómo podemos acompañar a los migrantes para que visualicen un futuro que les permita salir adelante?



Involucrar para promover

ORACIÓN

Padre, Tú encomendaste a San José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados.

Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección y su ayuda. Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión, a tener fuerza para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad. Amén

Como Jesucristo, obligados a huir

Lectura de la Palabra de Dios (Jn 3, 14-17)

“Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él”.

ESCUCHAR PARA RECONCILIARSE

Nos lo enseña Dios mismo, que quiso escuchar el gemido de la humanidad con oídos humanos, enviando a su Hijo al mundo. Hoy en día proliferan los mensajes de todo tipo a través de las redes sociales, pero se está perdiendo la capacidad de escuchar. Solo a través de una escucha humilde y atenta podremos llegar a reconciliarnos de verdad.

Durante el confinamiento hubo un silencio dramático e inquietante que nos dio la oportunidad de escuchar el grito de los vulnerables, de los desplazados y de nuestro planeta gravemente enfermo. Y gracias a esa escucha tenemos la oportunidad de reconciliarnos con el prójimo, con nosotros mismos y con Dios. De la escucha, de la reconciliación, surgió la solidaridad.

PARA REFLEXIONAR...

- ¿Somos capaces de ejercer una escucha real del hermano, una escucha activa de corazón a corazón?
- ¿Nos damos tiempo para darnos al otro a través del silencio o la escucha?



Escuchar para reconciliarse

ORACIÓN

Señor Jesús, hoy nos llamas a acoger a los miembros de la familia de Dios que llegan a nuestra tierra escapando de la opresión, pobreza, persecución, violencia y guerra. Como tus discípulos, también nosotros estamos llenos de temor y duda, incluso sospecha. Construimos muros físicos y en nuestros corazones. Ayúdanos a desterrar el temor, que podamos abrazar a cada uno como a nuestro propio hermano y hermana, y acoger a los refugiados con alegría y generosidad.

Te pedimos que a todas las familias les des una protección especial, especialmente a las que viven situaciones de explotación y de privación. Muéstrales tu compasión a los que viajan en medio de peligros y llévalos a un lugar seguro y tranquilo. Consuela a los que se encuentran solos porque sus familias fueron separadas.

Abre nuestro corazón para que podamos ofrecer hospitalidad. Danos el valor para recibir a las personas foráneas como si fuera Cristo quien viene. TPJS

Como Jesucristo, obligados a huir

Lectura de la Palabra de Dios (Hc 4, 35-35)

“El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado.

Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba”.

ACERCARSE PARA SERVIR

Para la comunidad cristiana la acción de compartir era uno de sus pilares fundamentales. Dios no quiere que los recursos de nuestro planeta pertenezcan a unos pocos. ¡No, el Señor no quiere esto!

Tenemos que aprender a compartir para crecer juntos, para no dejar fuera a nadie. Para crecer realmente, debemos crecer juntos, compartiendo lo que tenemos, lo que custodiamos, lo que somos, para evitar que los vulnerables y los desplazados queden fuera.

PARA REFLEXIONAR...

- ¿Reconocemos la aportación que han hecho y que han compartido los inmigrantes a nuestra sociedad?
- ¿Podemos cambiar nuestro actuar en pro de no dejar a nadie a fuera de este barco, de compartirnos con los demás?



Compartir para crecer

ORACIÓN

Padre nuestro, tenemos la certeza que con tu corazón de Padre nadie es desconocido para ti y todos, especialmente los desplazados, migrantes y refugiados encuentran un lugar preferencial en tus entrañas.

Te pedimos que con tu corazón lleno de misericordia cuides y protejas a todos estos hermanos que día a día tienen que huir, separarse de sus seres queridos, buscar lugares de refugio y de asilo protegiendo su propia vida y la de los suyos.

Abre el corazón de cada uno para acoger y actuar de manera solidaria con los que han quedado en condiciones más frágiles debido a este doloroso flagelo. Haz que descubramos en ellos tu rostro y actuemos en consecuencia.

Amén.

27 de septiembre de 2020
106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

Como Jesucristo, obligados a huir

Lectura de la Palabra de Dios (1 Cor 1, 10-11)

“Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir. Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros”.

COLABORAR PARA CONSTRUIR

La construcción del Reino de Dios es un compromiso común de todos los cristianos y por eso se requiere que aprendamos a colaborar sin dejarnos tentar por envidias, celos, discordias, divisiones y miedos.

Debemos comprometernos a garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local sin dejar fuera a nadie. Es preocupante la incapacidad y la desidia de los líderes europeos para consensuar una política de migración y asilo común que ponga en el centro a la persona.

PARA REFLEXIONAR...

- ¿Dejamos de lado nuestro ego para poner nuestro yo en colaboración con los hermanos para construir el Reino de Dios?
- ¿Me cuesta trabajar con los demás (de Cáritas, de otros grupos de la parroquia, de mi familia, de mis amigos, con personas que vienen de fuera, con migrantes con historias) para poder construir un mundo nuevo donde prime el nosotros en la construcción del Reino?

27 de septiembre de 2020
106ª Jornada Mundial del
Migrante y del Refugiado



Colaborar para construir

ORACIÓN

Señor, Amo y Maestro, muchos son los viajes que tu pueblo ha realizado: el viaje de Abraham lo llevó del miedo al conocimiento, el viaje de Moisés de la esclavitud a la libertad, el viaje de los discípulos de la muerte a la nueva vida.

Incluso hoy, el viaje de tu pueblo: inmigrantes y refugiados, peregrinos y nómadas, en busca de la esperanza, en busca de oportunidades, en busca de paz, en busca de Ti.

Señor, sé que yo también estoy llamado a viajar. Sin embargo, demasiadas veces he escuchado tu voz y mis pies han permanecido inmóviles a tu llamada.

Sigue llamándome más allá de mi comodidad rumbo a tu encuentro. Y cuando me cruce con un compañero en el camino, permite que podamos encontrarte en el abrazo del otro. Compartiendo el viaje. Amén